

ESTILO DE VIDA

A - Presentación

El debate de hoy sigue estando bajo la influencia de la frase del Abad Denis en su introducción general: “¿Cómo acoger a Dios?”.

La experiencia de la acción de Dios es un don, no está a disposición nuestra. Pero Dios no nos otorga ese don sin nuestra participación. Es propio del cristianismo que la experiencia de Dios no sea un acontecimiento determinable: sólo se da en un contexto de vida.

Observemos cómo obra Jesús: brinda al pecador la misericordia de Dios, la remisión de la culpa. Pero evidentemente espera que en adelante ese hombre también obre con misericordia; tendrá esta responsabilidad hasta el retorno del Señor. Sin duda Jesús no espera determinadas acciones, sino una disposición del corazón, que se traduce en reacciones, intenciones, actitudes y actos. Es decir, Él espera de nosotros un estilo de vida que en lo más íntimo esté de acuerdo con nuestra relación con Dios y sellado por ella. El estilo de vida de una persona es parte integrante y necesaria del hecho de su “experiencia de Dios”. No se puede vivir de cualquier modo y aspirar al mismo tiempo al don del amor de Dios. Dios no manifiesta su presencia en una estructuración diaria cualquiera.

Pero volvamos al tema. La pregunta, formulada de modo general, es la siguiente: ¿Cuál es el auténtico estilo de vida para nosotros?

Se han indicado diversos elementos, especialmente en los artículos de A. Louf, du Roy, Vogüé, Griffiths, Fuglister, Wathen, Witters, Nocent y Sandman.

No basta responder simplemente: “vivir de acuerdo a los mandamientos de Dios”; “realizar con las obras la palabra de Dios”; “vivir según la Regla”. Son respuestas acertadas, pero demasiado genéricas.

Interrogarnos acerca de nuestro estilo de vida es interrogarnos acerca de la realidad de nuestra vida. La estructuración de un estilo de vida se realiza por la acentuación de algunos elementos, por lo tanto cabe también preguntarnos: ¿qué elementos acentuamos? o más bien ¿qué elementos deberíamos acentuar? ¿En qué forma estructuramos nuestro *élan* hacia Dios?

Cuando se piensa que no todo está en orden no basta simplemente con revisar las cosas sino que al mismo tiempo hay que manifestar las dificultades.

Y asimismo tampoco basta hablar de los monjes, y en especial de los que son difíciles. Según la opinión de san Benito el estilo de vida personal del abad determina profundamente el estilo de vida del monasterio. Por eso debemos hablar también acerca de nosotros mismos.

Como una contribución para el debate quisiera formular las siguientes preguntas sobre los numerosos puntos a los que se aludió en los artículos:

1. ¿Cómo se vive concretamente en nuestra comunidad el concepto de la penitencia y de la conversión?; ¿cómo se manifiesta en la vida de la comunidad?
2. ¿Cómo se practica el renunciamento?; ¿cuál es su relación con la sociedad de

consumo?

3. ¿Cuáles son los medios preferidos para expresar la fraternidad?
4. ¿Cuáles pensáis que son las condiciones previas psicológicas y culturales del celibato en el seguimiento de Cristo?
5. ¿Qué relaciones culturales y sociales tiene nuestro monasterio con el medio circundante?; ¿Cuál es su actitud con los marginados?
6. ¿Qué contribuye a hacer del monasterio una morada de paz?
7. ¿Cómo se expresa “en concreto” la dimensión eclesial?; ¿Se han aplicado las disposiciones posconciliares?; ¿Cómo se reacciona respecto del ateísmo?

Trier